

Reseñas

Chrystèle Blondeau y Marie Jacob (editores), *L'Antiquité entre Moyen Âge et Renaissance. L'antiquité dans les livres produits au nord des Alpes entre 1350 et 1520*, Paris, Presses Universitaires de Paris Ouest, 2011, 405 pp.

La presente obra nace del coloquio internacional del mismo nombre que tuvo lugar los días 8, 9 y 10 de marzo de 2006, organizado por el centro de investigación francés Histoire de l'Art et des Représentations (HAR), en conjunto con la escuela doctoral "Milieux, cultures et sociétés du passé et du présent" de la Universidad de París X – Nanterre. Ahora Chrystèle Blondeau y Marie Jacob, en su labor de editores, ponen a nuestra disposición un nutrido cuerpo de actas, con un total de 18 contribuciones de la más variada especie. Porque uno de los objetivos que se había propuesto el coloquio era, precisamente, analizar el tema desde una perspectiva pluridisciplinar. Historiadores, historiadores del arte, especialistas de la literatura medieval, reflexionan aquí sobre cómo era percibida e interpretada la antigüedad en la Edad Media. Pero, a diferencia de los muchos estudios que ya se han consagrado a este tema, especialmente a partir de Richard Harmann (1879-1961) y de lo cual los editores nos dan buena cuenta en la Introducción del volumen, los aquí recogidos tienen particularidades que los destacan como novedosos. En primer lugar, en vez de abocarse al renacimiento carolingio o al siglo XII, se privilegia un marco temporal distinto: los siglos finales de la Edad Media. Esto es, desde el rey Juan II el Bueno, que sube al trono en 1350 y bajo cuyo reinado comenzaron los encargos sistemáticos de traducciones de autores clásicos, hasta los inicios tradicionales del renacimiento francés, cuando Francisco I, amante de las letras y pródigo mecenas, instala la corte en Fontainebleau en los años 1520. En segundo lugar, los trabajos se alejan del centro geográfico del Humanismo, Italia, para instalarse al norte de los Alpes, en el espacio francés y borgoñón. Por último, los análisis se apoyan en un soporte peculiar de la cultura: el libro (manuscrito e impreso) como vehículo de transmisión de esta percepción.

En la Introducción, los editores nos explican los principales objetivos del coloquio. Se trata, en primer lugar, de determinar si existía una visión particular de la antigüedad al norte de los Alpes en relación a la manera como ese período histórico era percibido en los territorios italianos. En segundo lugar, observar si esta percepción se fue modificando durante los dos últimos siglos de la Edad Media, en una perspectiva diacrónica. Por último, realizar una discusión

amplia sobre las principales problemáticas y los métodos desarrollados por los especialistas de las distintas disciplinas que atañen a la producción del libro en ese período. Siendo estos los objetivos, los artículos se agrupan en torno a tres grandes temáticas consecuentes: la definición de la antigüedad (como período historiográfico y como civilización), la transmisión de los modelos literarios y artísticos clásicos y, finalmente, las lecturas e interpretaciones que se hicieron de la materia antigua.

El bloque “Definir la antigüedad” se abre con el trabajo de Frédéric Duval (*Petite enquête lexicologique sur l’Antiquité*), quien nos propone una discusión sobre el término “antigüedad” (*antiquité*), resaltando que sólo después de 1500 cobra en Francia el sentido global de civilización o cultura antigua. Esto a diferencia del latín medieval, donde *antiquitas* y *antiquus* tienen siempre un sentido relativo de “antiguo” o “pasado”, sin hacer referencia a una época determinada.

Junto a la reflexión lexicográfica está la esfera artística. Desde una óptica plástica Anne van Buren (*L’image changeante des Romains dans l’enluminure du XVe siècle*) analiza las representaciones de los antiguos romanos en las miniaturas del Quattrocento francés. Esto le permite explicar cómo las diferentes significaciones del período histórico se reflejan en las imágenes que acompañan a los textos.

La antigüedad galo-troyana de Francia es el objetivo de los colaboradores Édith Karagiannis-Mazeaud y Frédérique Lemerle. La primera (*La Grèce vue de l’Europe, entre Moyen Âge et Renaissance. Littérature, linguistique, géopolitique et archéologie dans les Illustrations de Gaule et Singularitez de Troye de Jean Lemaire de Belges (1512)*) pone de relieve la fascinación y el interés que despierta en el cronista Juan Lemaire de Belges, la historia de la Grecia antigua, especialmente como opuesta a Turquía, en un momento en que la potencia turca se hacía sentir cada vez con más fuerza en la Europa cristiana. Se analizan aquí especialmente los tiempos troyanos y cretenses. Lemerle, por su parte (*Premiers témoignages sur les antiquités de la Gaule (1494-1520), des voyageurs d’Europe du Nord aux diplomates et marchand italiens*), indaga en el impacto que provocan en los viajeros las ruinas de la Galia romana. Concretamente, revisa los escritos de Jerónimo Münzer, originario de Feldkirchen, quien en 1494 atraviesa Francia para ir desde Nuremberg a Barcelona. A su regreso describe los lugares y cuenta sus impresiones sobre las ruinas de Lyon y del anfiteatro de Arles. Su compatriota Hubert Thomas Leodius, historiador, atraviesa también el país en varias oportunidades para ir a España, a cuyo regreso visita Narbona, Montpellier, Nîmes y Lyon. En sus relatos queda en evidencia la admiración por la antigüedad de los monumentos galo-romanos.

Sandrine Hériché-Pradeau (*L’Alexandre de Vasque de Lucène: l’historicité*

en question) analiza la actividad literaria de Vasco de Lucena, humanista portugués en la corte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña. En su edición francesa de la *Historia Alexandri* de Quinto Curcio Rufo, presentada al mecenas en 1468, el traductor omite ciertos pasajes legendarios, amparándose en la razón. Se le ve así establecer un proceso de racionalización que lo conduce a descartar de la gesta alejandrina todo el florilegio de historias relativas al conquistador macedónico que irían contra la “naturaleza de las cosas”. Conserva las historias maravillosas sólo en cuanto puede dar una versión conforme a la lógica. Aunque esto último puede observarse en ciertos autores ya en el siglo XII e incluso antes, la conclusión es que estamos frente a un testigo, a la vez, del amplio proceso de traducción de textos clásicos y de los inicios de la crítica historiográfica.

La segunda sección del volumen, titulada “La transmisión de los modelos clásicos”, recoge ponencias que revelan la gran aceptación que las creaciones griegas y latinas tenían entre el público de los siglos XIV, XV y XVI. Esto se expresa tanto en las traducciones como en la búsqueda de motivos para desarrollar nuevas composiciones de materia antigua. Ejemplo del primer caso es la traducción francesa de las *Décadas* de Tito Livio (I, III y IV), realizada por Pedro Bersuire entre 1354 y 1356, y examinada por Marie-Hélène Tesnière (*L'exemplaire de dédicace du Tite-Live de Bersuire et la réception de l'Antiquité vers 1358*). El traductor dotó su obra de un glosario comentado de términos técnicos e institucionales de la antigüedad romana, lo que constituye una fuente privilegiada para saber cómo aquella era percibida. Julia Drobinsky (*Amants péris en mer. Transmission textuelle, transmission visuelle de la légende de Hérodote et Léandre*) investiga la pervivencia de los amores trágicos, especialmente del mito de la sacerdotisa Hero y el joven Leandro. La estudiosa traza un itinerario de la transmisión de este tema en las novelas, desde sus fuentes antiguas hasta sus adaptaciones medievales tardías, con algunas estaciones señaladas: las *Heroidas* de Ovidio, el Ovidio moralizado del siglo XIV, el *Jugement du roy de Navarre* y el *Voir Dit* de Guillermo de Machaut, la *Cité des dames* y la *Epistre Othea* de Cristina de Pizán.

Inès Villela-Petit y Valérie Auclair incursionan en las artes plásticas. La primera (*Les travaux d'Hercule mis en images dans les manuscrits de Boèce du temps de Charles VI*) analiza las miniaturas de los trabajos de Hércules en los manuscritos franceses de principios del siglo XV. La segunda, en cambio, se interesa por la transmisión de los desarrollos geométricos y matemáticos italianos en Francia, analizando los tratados de Juan Pèlerin, secretario de Luis XI y conocido con el nombre de Viator, célebre por haber introducido en el reino la perspectiva en la representación (*Viator lecteur d'Alberti*). La

diffusion subreptice d'un style à l'antique au début du XVIe siècle).

Por último, Karen Straub (*Les Douze Dames de Rhétorique: un traité sur l'idéal du poète*) aborda uno de los aspectos centrales de la vida literaria medieval: la poética. El artículo analiza una composición colectiva surgida del intercambio de poemas entre grandes personalidades de las letras del siglo XV francés: Juan Robertet, Jorge Chastellain y Antonio de Vergy, señor de Montferrand. El escrito se presenta fuertemente inspirado en los valores de la retórica clásica.

“Lecturas e interpretaciones de la Antigüedad” es el nombre de la tercera parte y final del libro. En ella se analiza el uso tanto de los clásicos como de los conocimientos sobre la antigüedad en la Baja Edad Media. Por ejemplo, uno de los campos donde más se aprecia la aplicación de la historia grecorromana es la política. Muchos autores de la época del humanismo, sin olvidar al célebre florentino Maquiavelo, escribieron tratados admonitorios apoyándose en la vida de príncipes, gobernantes y militares de la antigüedad. Extraían modelos de conducta y ejemplos que proponer a sus soberanos para la educación hacia el buen gobierno. En este ámbito se sitúa el estudio de Priscille Aladjidi (*Les modèles antiques de la charité royale dans les Miroirs des princes à la fin du Moyen Âge*), que versa sobre la utilización de figuras antiguas como exempla en los Espejos (*Miroirs*) de los siglos XIV y XV. El enfoque está dado por lo que la autora llama “virtudes de la caridad regia”: liberalidad hacia sus súbditos, justicia y generosidad, que son encarnadas por personajes ejemplares como Alejandro Magno, Séneca, Tito y Trajano. Especial atención dedica a los escritos de Felipe de Mézières y de Cristina de Pizán. Por la vía de Séneca se introduce, a su vez, Claudia Rabel (*Magister Neronis, philosophe des princes et martyr (presque) chrétien: l'iconographie de Sénèque au Moyen Âge*). El estoico no sólo es considerado como un modelo de sabiduría sino también como ejemplo de pedagogo, dos condiciones que en el mundo antiguo así como en el medieval van siempre de la mano. El análisis que se propone es bastante novedoso, por cuanto se basa en las representaciones pictóricas del filósofo hispano.

Igualmente a partir de la iconografía, Marie Jacob (*Peuple vaincu ou valeureux guerriers? La représentation des Gaulois dans l'enluminure française à la fin du XVe siècle*) estudia la rehabilitación de que fueron objeto los galos por parte de algunos historiadores franceses del siglo XV. Como bien mostró en su momento Colette Beaune, los galos fueron parte integrante en la construcción de identidad francesa, especialmente después de la Guerra de los cien años (*Naissance de la nation France*, Paris, Gallimard, 1985). Jacob nos aporta una prueba más al examinar la obra de Sebastián Mamerot (c.1415-c.1480),

capellán de uno de los oficiales más eminentes del reino, Luis de Laval, y autor de algunas compilaciones de historia antigua.

Thierry Sol nos lleva al campo de la argumentación filosófica (*Le monde n'a pas besoin de César! Le tyran César dans le commentaire de la Politique d'Aristote* par Nicole Oresme). Siguiendo el tema desarrollado en su tesis doctoral en Ciencias Políticas (*Fallait-il tuer César ? : L'argumentation politique de Dante à Machiavel*, Paris, Dalloz, 2005), el autor analiza el uso de la figura de Julio César en la reflexión política de Nicolás Oresme (c.1325-1382), en una época en que la figura del dictador romano estaba no sólo en el eje de partidarios o detractores de la República, sino también en la base de una concepción de la historia y de la naturaleza del actuar político.

El estudio de Margarida Madureira tiene por tema uno de los pasajes de la historia antigua que más éxito tuvo en la Edad Media: la guerra de Troya. El objetivo de su colaboración (*Les enseignements de l'«histoire» antique: Paris, Hélène et la guerre de Troie*) es analizar la recepción del mito del Juicio de Paris en tres poemas del siglo XIV: el *Ovide moralisé*, la *Fontaine amoureuse* de Guillermo de Machaut y la *Espinette amoureuse* de Juan Froissart. Así pone en evidencia que éstos cumplen una doble función: contribuyen a la difusión del mito (en cuanto reescritura) y, a la vez, sirven de comentario y glosa para las gentes de su generación.

Jean-Claude Mühlethaler se interesa por la transmisión y difusión de la mitología clásica. En su contribución (*Réécritures virgiliennes et statut de la mythologie à l'aube de la Renaissance. Du «Lay d'Abus» dans le Séjour d'Honneur à la translation de l'Énéide par Octovien de Saint-Gelais*) se ocupa específicamente de algunos temas mitológicos antiguos salidos de la tradición de la Eneida. La historia legendaria es también lo que inspira el trabajo de Maud Pérez-Simon (*Coupables lectures: un prologue de l'Historia de Preliis (J3)*). La autora reflexiona sobre las dificultades que experimentaban los cristianos cuando se enfrentaban a textos de origen pagano, y en particular a la vida de Alejandro Magno conocida como *Historia de Preliis*, que distaba mucho de tener la base histórica de otras crónicas de la antigüedad. Contra los detractores habituales, el prólogo de la versión J3, presente en 8 de los 45 manuscritos sobrevivientes, entrega variados argumentos a favor de su lectura. Lo destacable es que, además de proponer al macedónico como ejemplo de gobernante, idea que ya estaba presente en versiones anteriores, aquí la *Historia* es presentada también como remedio para las desviaciones de los clérigos.

Por último, Rose-Marie Ferré trabaja con los entretenimientos (*Arts éphémères et Antiquité à la cour de René d'Anjou*). Su investigación nos muestra una forma particular de reminiscencia de la antigüedad: los espectáculos y mises

en scènes tales como torneos, banquetes y danzas, organizados en la corte de René de Anjou, muchos de los cuales tenían por tema de fondo la historia clásica. Esto se aprecia en la decoración, en los detalles de organización e, indirectamente, en las narraciones de los asistentes a esos eventos.

Teniendo en cuenta la fragmentación de los temas propuestos por los distintos autores, no podemos dejar de notar una gran conclusión que surge de todos ellos: la creciente difusión que va teniendo hacia el año 1500 la idea de una antigüedad clásica greco-romana. Y no sólo a nivel de eruditos, como demuestra el hecho, bien trabajado por los autores, de los textos escritos en lengua vernácula, cada vez más numerosos. En este mismo sentido juega el hecho de que cada vez hay más laicos involucrados. Otro elemento en común es la reflexión que suscita la mitología pagana, tanto desde el punto de vista religioso, que tiene que ver con lo dogmático y lo moral, como desde la óptica historiográfica. Es evidente que la religión y la historia debieron enfrentarse, especialmente en aquella época, al pasado tradicional legendario. En cierta forma, los artículos muestran que la respuesta fue bastante favorable hacia la antigüedad. Por una parte, se procedió al rescate de ejemplos de moralidad, fueran éstos personajes históricos o protagonistas de leyendas. Por otra parte, aparece la discusión sobre la historicidad, el rechazo de lo contrario a la razón histórica y el uso de la misma en la reflexión política.

En definitiva, el producto total de las contribuciones es un volumen rico en puntos de vista sobre el fenómeno de la Antigüedad en la Baja Edad Media. No así en el marco espacial, fuertemente cargado hacia el espacio francés, pero comprensible en cierta manera por la amplitud del tema. Queda lanzado el desafío de hacer una compilación semejante para tierras ibéricas.

José Miguel de Toro Vial

Universidad Católica de la Santísima Concepción